



Capítulo 978: De Vuelta



El Rhino dejó escapar un sonido chirriante y perturbador y se detuvo estremeciéndose. Sunny permaneció en el techo por unos momentos, mirando hacia abajo con una expresión sombría en su rostro, luego saltó. Aterrizó suavemente en la nieve, se alejó unos pasos y estudió su maltrecho APC.

La poderosa máquina... había visto días mejores.

Su casco blindado estaba lleno de profundas hendiduras y parches improvisados de aleación recuperada. El ariete en forma de cuña en la parte delantera del Rhino estaba deformado y pintado de rojo opaco, su mecanismo de despliegue quedó irreparablemente dañado y atascado en la posición baja.

Las seis poderosas ruedas todavía estaban intactas, pero todos los propulsores adicionales estaban gastados o destruidos.

Sin embargo, lo que más preocupaba a Sunny eran los sensibles componentes internos del APC. A pesar de que Kim y Samara habían intentado desesperadamente evitar que se deterioraran por completo, la mayoría de los sistemas estaban muriendo lentamente. El Rhino había sufrido demasiados abusos y ahora parecía estar a punto de fracasar.

Un suspiro triste y amargo escapó de los labios de Sunny.

'Maldita sea.'

...Detrás de él, el resto de la caravana estaba en condiciones similares. La columna de vehículos destortalados se extendía a lo largo de muchos kilómetros, y cada uno de ellos mostraba algunos signos de daños y tensión en la batalla. La mayoría de los vehículos no habían sufrido tanto como el Rhino, que sirvió como máquina de vanguardia, pero claro, la mayoría de ellos tampoco estaban tan protegidos y eran tan robustos como el APC personalizado de los Irregulares.

Después de estudiar el estado de la caravana durante uno o dos minutos, Sunny se dio la vuelta y caminó hacia adelante. Pasando entre la enorme forma de Abominación y la mucho más pequeña, pero igualmente temible forma de Blackie, se detuvo y miró el vasto valle que había debajo.

Mientras lo hacía, el Cuervo aterrizó sobre su hombro.

Sunny y los tres Ecos permanecieron en silencio por un rato.





El valle estaba cubierto de nieve, pero no podía ocultar el suelo removido y los signos de una batalla devastadora que debió haber tenido lugar aquí una vez. Cráteres y montículos de tierra helada cubrían el paisaje, insinuando un intenso bombardeo de artillería. Una espantosa montaña de huesos carbonizados se elevaba cerca de las laderas, y a cierta distancia de ella había un cementerio de máquinas de guerra destrozadas.

Miles y miles de Criaturas de Pesadilla se movían a través de la nieve.

Peor que eso, trece Puertas activas rodeaban el valle, destrozando la realidad.

"Qué lugar tan terrible".

Sunny vaciló un momento y luego miró a Naeve, que acababa de llegar a la cima de la colina. El Nightwalker miraba hacia abajo con cara amarga, su brazo roto todavía descansaba en un cabestrillo improvisado. Había sido herido en una batalla aleatoria hace unos días y aún no se había recuperado por completo.

Sunny sonrió.

"...Sí. Fue aún más terrible cuando siete nuevas Puertas se abrieron justo cuando intentábamos lidiar con las seis que ya se habían manifestado, rodeando a toda la división. Así fue como la Antártida nos recibió, hace todo ese tiempo".

De hecho, Sunny conocía bien ese valle. Fue donde libró su primera batalla real en el Cuadrante Sur, liberando a Saint para defender a los soldados mundanos. Mirando hacia abajo, pudo reconocer los lugares donde había matado a los Guardianes de la Puerta, así como el lugar donde la división había quemado a sus muertos antes de seguir adelante.

¿Se sentía... nostálgico?

Bueno, de todos modos no importaba.

Lo que sí importaba era que el valle estaba a sólo un día de viaje de Falcon Scott.

Finalmente lo habían logrado... casi.

Al final, la caravana tardó dos semanas en llegar hasta aquí. Junio casi había terminado, pero la larga noche de la Antártida todavía no daba señales de terminar. El mundo estaba oscuro, como siempre, y lleno de horrores abominables, como siempre.

En estas dos semanas no había sucedido nada realmente digno de mención. Simplemente había sido una lucha constante, agotadora y ardua por sobrevivir. Cada kilómetro que recorrieron había sido un poco más duro que el anterior. Las numerosas escaramuzas y batallas que habían librado comenzaron a mezclarse en





una sola, en algún momento, y los nombres de los soldados y civiles que Sunny había perdido también lo hicieron.

En total, pocas personas murieron... comparativamente. Considerando el tamaño total de la caravana, el número de víctimas fue estadísticamente insignificante.

Pero las personas no eran estadísticas.

Sunny hizo una mueca y miró hacia otro lado.

Podría haber llevado a la mayor parte de la caravana tan cerca de Falcon Scott en una sola pieza, pero la parte más difícil aún estaba por delante.

Debido a su naturaleza como un lugar de concentración masiva (y estática) de humanos, la capital de asedio atrajo naturalmente a numerosas Criaturas Pesadilla. Estaba constantemente asediada por hordas de abominaciones, y cada día llegaban más desde el sur.

La caravana tuvo que romper de alguna manera ese bloqueo para llegar a las puertas de la ciudad.

Afortunadamente, no tuvieron que hacerlo solos.

Sunny ya se había puesto en contacto con el Comando del Ejército a través del Reino de los Sueños, informando la fecha en que llegarían a este valle. Se le prometió asistencia y refuerzos, así como un enviado especial para ayudar a los refugiados a pasar de forma segura.

Sin embargo, el enviado llegaba tarde.

Sus sombras habrían notado a cualquiera en las laderas de las montañas, y no vio a ningún humano en el valle. Si alguien realmente planeaba llegar al otro lado y encontrarse con la caravana, Sunny no tenía idea de cómo planeaban abrirse camino a través del mar de Criaturas de Pesadilla que había debajo.

Mirando a Naeve, frunció el ceño.

"... ¿Dónde diablos está ese enviado?"

Antes de que Nightwalker pudiera responder, el Cuervo de repente dejó escapar un chillido nervioso y se fue volando apresuradamente.

En el siguiente segundo, una enorme sombra de repente se lanzó desde arriba, acercándose a la caravana a una velocidad asombrosa.

Sunny ya estaba tirando de la cuerda de su arco, pero se detuvo en el último momento y miró a la criatura que aterrizaba con los ojos muy abiertos.

Enorme... cuerpo poderoso que se parecía al de un león, poderosas alas blancas, hermosos ojos dorados de un águila...





Frente a él, orgulloso y majestuoso, estaba un grifo muy familiar.

